

Richter et Dahl Rocha

Architectes

1990-1996



Ce catalogue accompagne l'exposition réalisée à Buenos Aires du 13 mars au 30 avril 1997, organisée par le Centre d'Etudes d'Architecture Contemporaine de l'Université Torcuato Di Tella, et la Fondation Proa.

Este catálogo acompaña la exposición realizada en Buenos Aires del 13 de marzo al 30 de abril de 1997, organizada por el Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea de la Universidad Torcuato Di Tella y la Fundación Proa.

Universidad Torcuato Di Tella
Rector : Gerardo Della Paolera
Centro de Estudios de
Arquitectura Contemporánea
Director : Jorge Francisco Liernur
Vicedirector: Mario Goldman

Fundación Proa
Directora : Adriana Rosenberg

This catalogue accompanies the exhibition taking place in Buenos Aires between March 13th and April 30th 1997, organized by the Centre for contemporary architectural Studies of Torcuato Di Tella University, and the Proa Foundation.





4 **Introducción**
Jorge Francisco Liernur

Una de las características más indiscutibles de la arquitectura contemporánea en la Argentina es su pérdida de tensión creativa. Salvo excepciones, las más de las veces atribuibles a la voluntad casi militante de algunos creadores, la mayoría de las obras (y proyectos) producidas en los últimos años tienen un aspecto circunspecto, de alguna forma duro, como si en su concepción hubieran intervenido más destrezas que sabiduría o pasiones. Esa condición tiene muchas causas, pero en términos generales puede decirse que expresa un triple acto de simplificación de la Arquitectura: en primer lugar reduciendo lo que es un vasto corpus de experiencia y saber humanos a un aspecto importante pero parcial de ese corpus como es la técnica de proyecto; en segundo lugar considerándola exclusiva y prioritariamente una praxis profesional en el extremo valorada según su volumen en vez de una disciplina, una forma de comprender y proponer mundo, una actividad cultural y por lo tanto crítica; y en tercer lugar asignando un rol valorativo

excluyente a lo que en rigor constituye solo una de las formas de organización de una obra, la que procura obtener su unidad mediante el paradigma que la teoría académica llamaba *parti*, nuestro acriollado «partido». El resultado de esta triple reducción suele ser el de unas obras celebradas por su «clara geometría», que confunden simplismo con minimalismo, en las que lo constructivo constituye un momento secundario, agregado, a la «idea» originaria, y en las que la ausencia de tiempo -de ese tiempo reflexivo que reclamaban Alberti y Mies- delata una rendición incondicional a las velocidades impuestas por el nuevo tirano de reinado reciente y absoluto: el mercado.

El Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea quiere instalarse en el interior mismo de este problema, de sus causas y de su historia. Sus búsquedas, talleres, seminarios prácticos y teóricos, sus cursos y exposiciones, sus simposios, sus investigaciones y sus publicaciones estarán inspirados por la voluntad de examinar en pro-

fundidad y poner en cuestión esos paradigmas, tratando de estimular alternativas, apelando a todos los recursos posibles de la práctica y el pensamiento contemporáneos, de manera culturalmente plural y, en lo posible, desprejuiciada. La obra de Richter-Dahl Rocha constituye una sólida contribución al debate sobre algunos de estos temas, y por este motivo nos ha parecido muy importante auspiciar la exposición a la que este catálogo acompaña.

Y esa obra tiene esa condición porque precisamente el suyo no es el camino de la «vanguardia» militante -y por lo tanto no inquietante para la mayoría- sino el de la inserción en una de las sociedades más conservadoras del mundo occidental. La pregunta que recorre la obra de Richter-Dahl Rocha es la de los márgenes creativos *dentro* de ese modelo, la de la posibilidad de introducir lo nuevo allí donde mayor es la exigencia en dirección opuesta. Sus trabajos no aturden visualmente con afirmaciones presuntamente rotundas sino que son, por el contrario,

una rigurosa experiencia de matices. Lo interesante de esas obras es que por un lado se presentan casi en el borde de la banalidad, evidentes, pero por otro se resisten a la reducción a un momento inicial, a una determinación excluyente.

Impresiona la coincidencia. Richter-Dahl Rocha cruzaron sus historias en la Universidad de Yale, New Haven, alumnos de la Escuela que guarda la herencia de Louis Kahn. ¿Qué podían tener en común este joven que venía de la turbulenta y oscura Argentina de los setenta con ese otro formado en el ambiente seguro y opulento de la confederación de los Alpes? Mi impresión es que caminos diferentes los condujeron a ese espacio de la sensible medida que hoy comparten en su obra. En el caso de Richter creo advertir razones objetivas, estructurales, para esa medida. La construcción en Suiza está fuertemente condicionada por la estrictez de las reglamentaciones, la democrática y determinante participación de los ciudadanos en los asuntos de

interés urbano, la alta tecnificación de los procesos constructivos. En este contexto, y especialmente en el trabajo para las grandes corporaciones, los márgenes de creatividad se reducen hasta el extremo, y lo habitual es que se los deje desaparecer. Claro está que esas razones «duras» no son nuevas, y han ido determinando una especial tradición cultural. La llamada «tradición moderna» suiza, aquella que se construyó especialmente a partir de la publicación de «La Nouvelle Architecture» compilado por Alfred Roth a finales de los treinta, constituye una suerte de modernismo «responsable», una respuesta creíble, pacificada, de la sustentabilidad de las nuevas arquitecturas dentro de la estable formación social y económica de la Confederación. Con su cuidado por la calidad constructiva, material, de las obras, con su razonable organización funcional, con su elegante manipulación estética, la «tradición moderna» suiza expresa un manifiesto rechazo al regionalismo simplista, pero sobre todo a las estridencias, el pan-



5 **Introducción**
Jorge Francisco Liernur

fletarismo y el excesivo plasticismo de otros modernismos europeos.

Me parece en cambio que la medida de Dahl Rocha obedece a otras claves. También es en buena medida consecuencia de su propia tradición moderna. Me refiero a esa tradición de autocontención y discreción de la arquitectura argentina en la que puede inscribirse la obra de Prebisch, Vilar y que más recientemente ha madurado en la obra de Katzenstein y Baliero. Esa tradición es parte de una corriente importante de la cultura argentina que ha construido un paradigma minimalista sobre las imposiciones prácticas y metafísicas de la gigantesca llanura. Bien distintas son sus motivaciones «objetivas». Si la medida suiza es una adecuación a los dictados de una estructura socioeconómica extremadamente sólida, la medida argentina lo es a la ausencia de cualquier referente estable. La de Dahl Rocha en sus mejores obras en Argentina es una elección, o más bien una selección, una autodisciplina severa como

recurso frente a la posibilidad de disolución.

La peregrinación de esa sobriedad desde la llanura a los Alpes puede parecer sorprendente pero la coincidencia no es una rareza. Jorge Luis Borges, se recordará, decidió vivir en Suiza sus días finales; y por otra parte la extraña sensación de ver la misma imagen duplicada por espejos distintos tiene un antecedente que a su vez la duplica. A finales de los cuarenta la historia de Richter y Dahl Rocha ya fué relatada de manera similar con otros nombres. Estos eran los del suizo Max Bill y el argentino Tomás Maldonado. También en ese caso, en paralelo y por razones similares los dos hombres se encontraron postulando un mismo puñado de ideas. Solo que, a diferencia de Richter-Dahl Rocha, Bill-Maldonado creían en una solución total.

Pero sería un error suponer que la arquitectura de Richter-Dahl Rocha se reduce a oficio y sobriedad. Su interés radica precisamente en que *con* oficio

Introduction bis

Jacques Gubler

Le débat théorique sur l'architecture, tel qu'il se durcit en Suisse depuis une dizaine d'années, oppose deux tendances antagonistes. L'une proclame le silence, l'autre prétend au discours. Ce débat n'est pas exclusif à la Suisse, mais il interpelle aussi les situations allemandes, hollandaises et belges. D'après polémiques se sont développées dans la presse hebdomadaire et quotidienne autour du mot d'ordre de «nouvelle simplicité», ou «neue Einfachheit» comme l'on dit à Francfort, ou «Eenvoud» tout court, comme l'on dit à Anvers. En Suisse, à cause d'une double crise, crise de production et crise structurelle au sein de la profession, la question a pris une importance existentielle.

Voyons les deux positions. D'un côté le refus du discours personnel de l'architecte, l'apologie de la seule présence physique de l'œuvre. Cette présence serait si forte dans son évidence phénoménologique que l'architecture deviendrait «normale» et imperceptible. Une telle position se heurte aux difficultés de la matérialisation. Comment bâtir

et rejeter l'image? Ce qui est ordinaire devrait échapper à tout spectacle, à tout montage, à tout geste expressif, et l'anonymat de la typologie répondre à la nécessité sociale d'une architecture économe de ses moyens et savante par ses restrictions. Cet idéal postule que la forme s'efface au profit du seul usage. Moralement et physiquement, l'architecte cherche à incorporer au projet la stratégie technique du «développement durable». Théoriquement, cette position découle de deux sources lointaines: d'abord l'«analogie», proposée par Aldo Rossi dans les années 1960 comme la rencontre populaire dans l'anonymat typologique; enfin l'«ordinaire», proposé par Robert Venturi qui valorise les signes partagés de la banlieue et de l'autoroute. La conjugaison assez curieuse de ces deux principes aboutit, par renversement, à cette morale du refus de l'image au profit de la «naturalité» existentielle du matériau, soit une manière de «neutralité» formelle. Cette tendance peut se rattacher à l'un des mythes fondateurs de la politique helvétique, la «neutralité»,

ou à l'exigence politique internationale d'une production économe et durable. De l'autre côté se manifeste une tendance inverse, sans doute aussi ancienne dans ses postulats théoriques, dont l'argumentation se fonde sur la métaphore de l'architecture transmuée en «discours», et force de résistance intellectuelle, soit en une opération critique individuelle. La revendication première est celle de l'autonomie disciplinaire, à la fois technique et poétique. L'analyse fonctionnelle des besoins, la confrontation aux modèles des Grands Maîtres, débouchent sur une démonstration dialectique. Gregotti et son hypothèse du contraste entre l'architecture et la géographie proposent une double finalité: opposer l'œuvre technique à la morphologie du territoire, ce faisant, mettre en valeur la perception du «lieu». En Suisse, le paysage des villes et des montagnes est très chargé de souvenirs esthétiques romantiques, ruskiens et wagnériens. Grâce à l'hypothèse de Gregotti, il devient possible d'échapper à cette tradition, de réfléchir aux

1

Maison à San Isidro
Buenos Aires
1984-1986

Habitation individuelle



3

F&E Musée d'art contemporain

Pully-Lausanne

1990-1991

Transformation

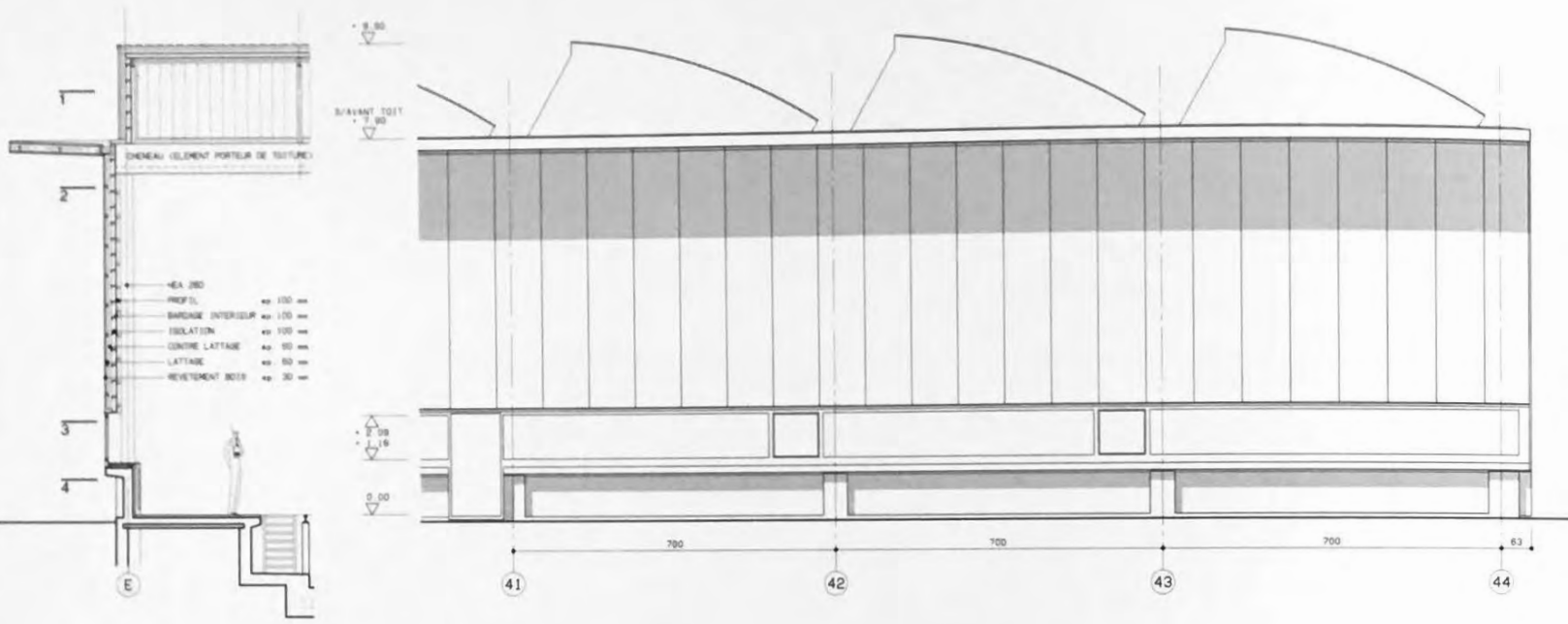


10

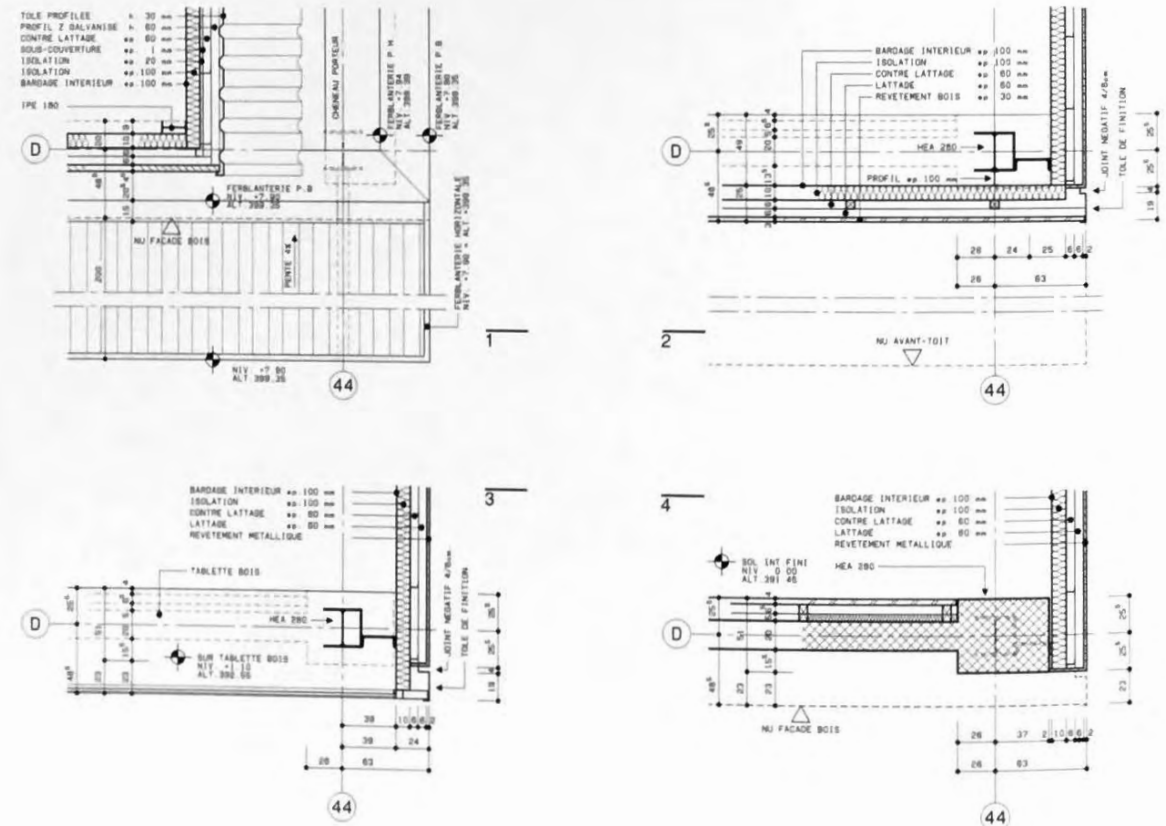
CFF
Genève
1995-1999

Centre d'entretien

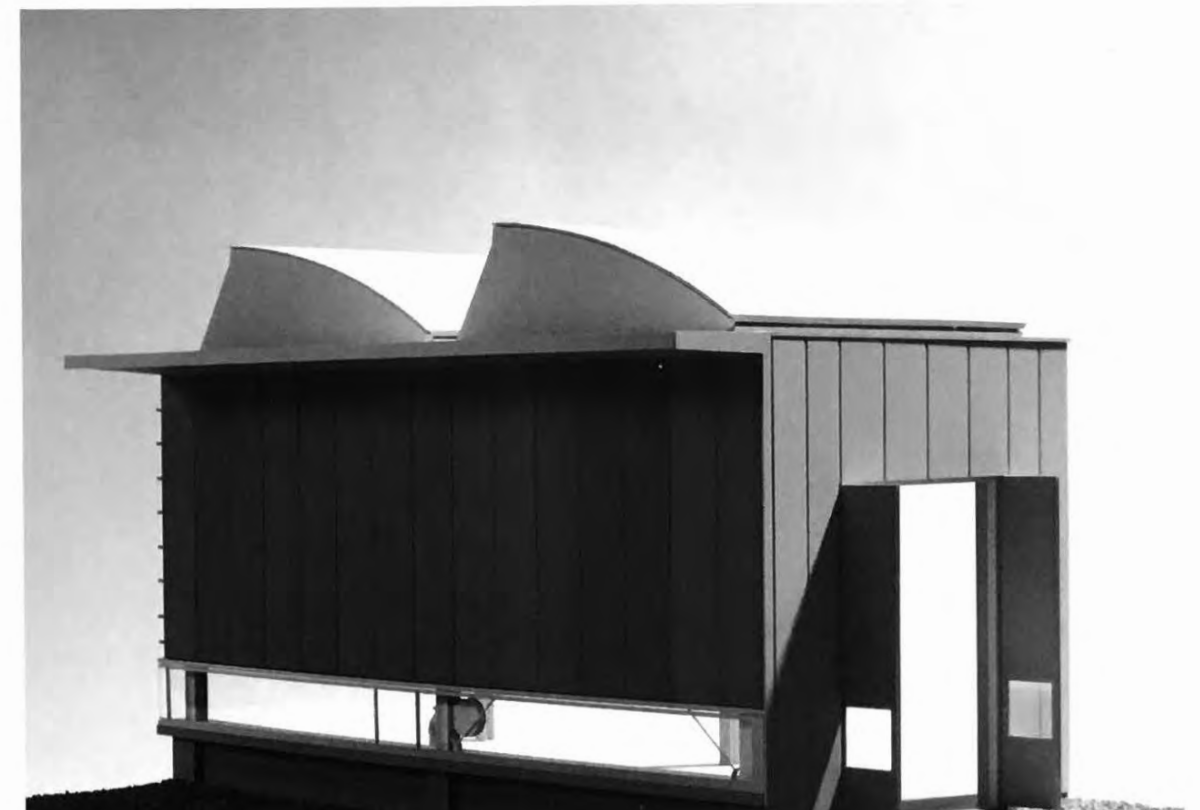
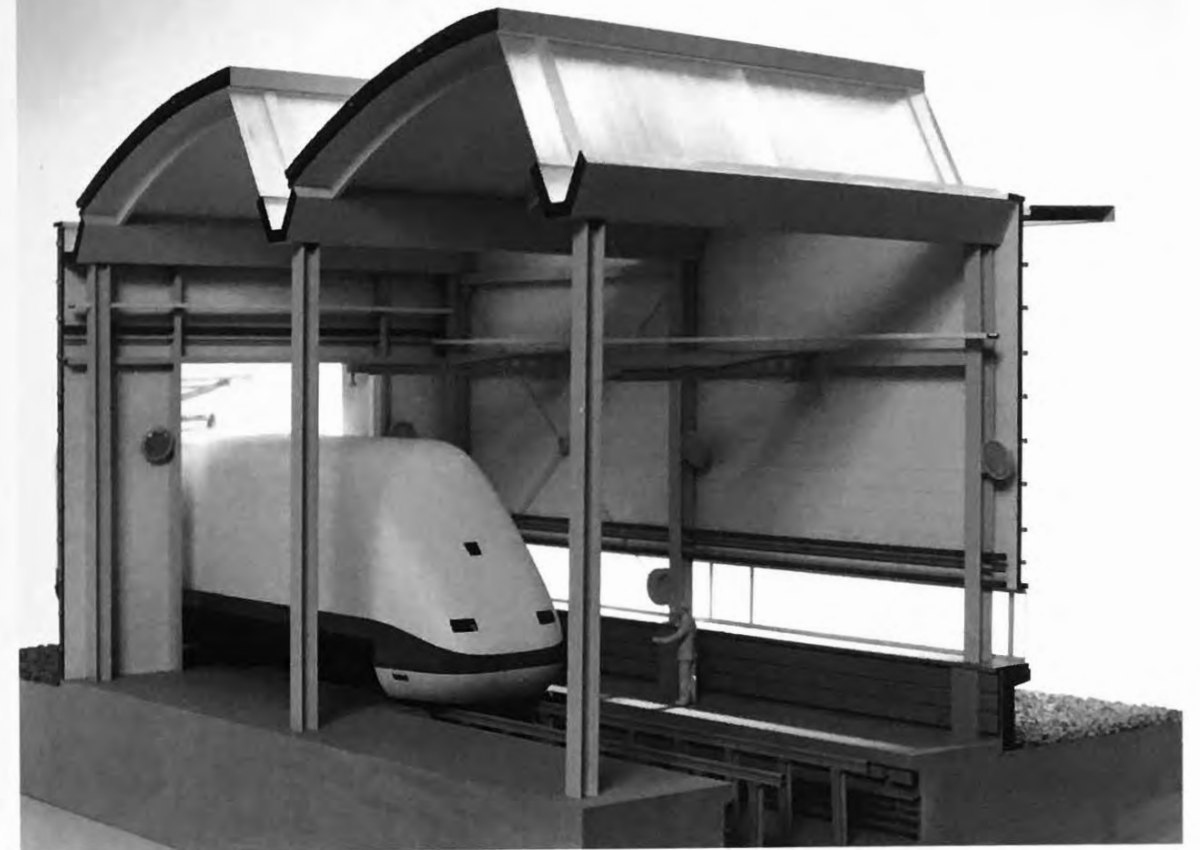




Détail de façade



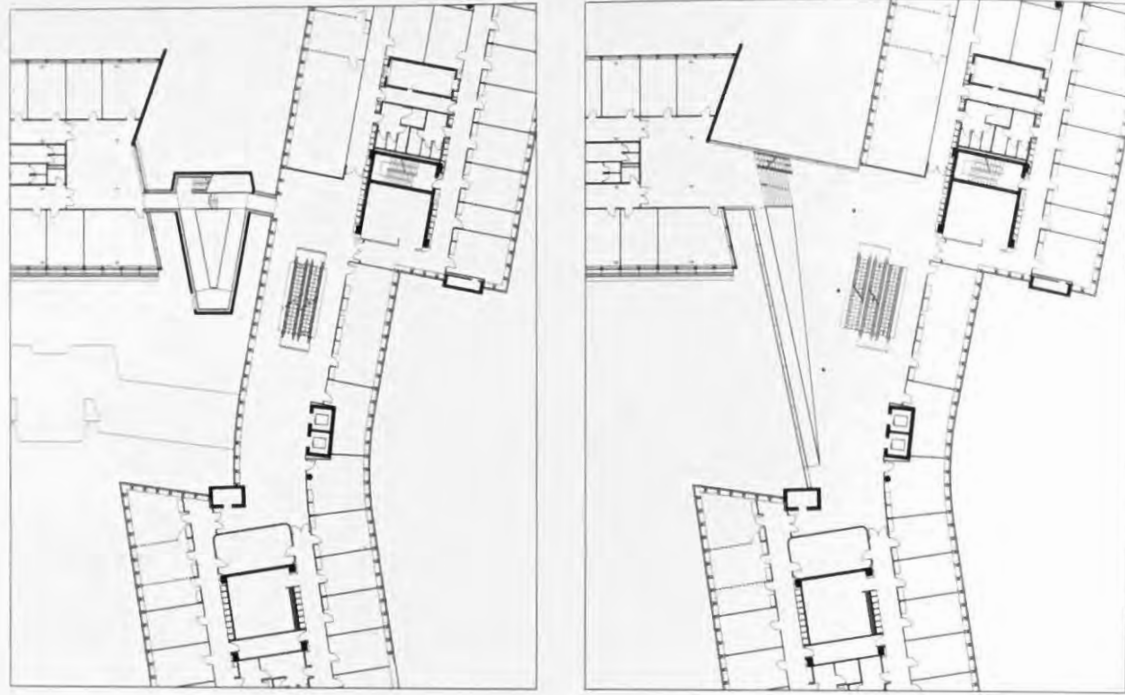
Détails d'angle



Espace de liaison

Situation existante

Projet



Vision de l'espace de liaison

